der el libro en su forma actual. Queda sin embargo en el aire la cuestión de hasta qué punto en Prov no se reflejan distintas etapas por las que se fue enriqueciendo la sabiduría israelita y si, precisamente en este libro bíblico, no quedan rastros de la época más antigua. El autor sencillamente niega esta posibilidad, aunque señala los ecos que la antigua literatura sapiencial extrabíblica deja oír en el libro.

Gonzalo Aranda

André LACOCQUE-Paul RICŒUR, *Pensar la Biblia. Estudios exegéticos y hermenéuticos*, Herder, Barcelona 2001, 422 pp., 16 x 25, ISBN 84-254-2116-0.

El volumen, publicado en inglés en 1998, ha conocido ya la traducción a los más importantes idiomas modernos cultos. Esta anotación indica no sólo el valor del libro, sino el interés que ha suscitado la singular iniciativa de los autores: comentar diversos pasajes de la Biblia desde un punto de vista exegético y filosófico. En efecto, son muchos los filósofos que creen que vivimos en un momento de crisis en el pensamiento, y que la estrategia de poder, que impera desde que se impuso el sistema de Nietzsche, sólo puede ser removida desde un pensamiento más primordial. Si buscamos un pensamiento fuerte y originario, nada más lógico que acudir a la Biblia, al libro de la revelación, para encontrarlo. Ésta es la base que hace sugerente la lectura de este texto.

El libro consta de ocho capítulos en los que se comentan textos del Antiguo Testamento. Los textos elegidos son «textos fuertes»: el pecado original narrado en Génesis 2-3, el comentario al mandamiento del Decálogo que prohíbe matar (Ex 20,13), la visión de los

huesos secos de Ezequiel (Ez 37,1-14) que mira a la restauración y a la resurrección, el justo perseguido del Salmo 22 cuyo grito —«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»— recoge Jesús en la cruz, el Cantar de los cantares, el nombre de Dios (Ex 3,14), la historia de José en Egipto (Gn 44) y el texto de Zac 12,14 citado por el cuarto evangelio: «mirarán al que atraviesaron». Cada uno de los ocho textos es comentado primero por A. LaCocque desde el punto de vista exegético, fundamentalmente con el método histórico-crítico, aunque la abundante bibliografía que acompaña este comentario lo orienta también hacia perspectivas más filosóficas y teológicas. En los seis primeros textos, el ensayo de LaCocque viene complementado con otro de Ricœur, donde el fenomenólogo francés prolonga la exégesis con la filosofía: lo significado por el texto en cuestión —el pecado, la restauración, el amor, el nombre, etc.— viene comentado en el marco de la historia del pensamiento.

No cabe duda de que este proyecto inicial es muy sugestivo. En definitiva se trata de poder determinar el significado de los textos bíblicos en sus contextos originales; de exponer, después, los significados con los que se han ido enriqueciendo esos textos a lo largo de la historia; y, en este marco, ser capaces de descubrir lo que cada uno de estos textos ha significado en los diversos momentos de la historia del pensamiento, al proponer o al encarnar una manera de pensar cada uno de los temas en cuestión: el amor o el odio, la caída y la restauración, etc. El lector se encuentra además con una coordinación exquisita entre los autores, pues LaCocque no se queda en el mero ejercicio del método histórico-crítico, de por sí bastante desabrido para el pensamiento, sino que prolonga el significado del texto

proponiéndolo en conceptos más claros y universales; por parte de Ricœur, es conocida su atención a la exégesis para dar forma a su pensamiento, de modo que su comentario no es nunca un mero ejercicio filosófico sin referencia a los textos fundantes. El libro resulta así muy interesante para la lectura, aunque, en algún caso, el lector pueda dudar acerca de las conclusiones de la exégesis que se propone. Pienso, por ejemplo, ahora en la exégesis del Cantar de los Cantares (pp. 272-273) donde, a la vista de la solución que propone La-Cocque, parece claro que las hipótesis nuevas, no por ser novedosas son más ciertas. Pero, salvados pequeños inconvenientes de este tipo, y salvadas también algunas páginas más áridas, se podría resumir el libro parafraseando uno de los conocidos adagios de Ricœur, y decir que estamos ante una obra que «da qué pensar».

Vicente Balaguer

Enrique LÓPEZ FERNÁNDEZ, *Tras las huellas de la Palabra*, Publicaciones Studium Ovetense, Oviedo 2001, 482 pp., 17 x 24, ISBN 84-607-4091-9.

IDEM, *El don del Espíritu*, Oviedo 2001, 326 pp., 17 x 24, ISBN 84-607-2384-4.

Con ocasión de la jubilación de Enrique López Fernández, profesor durante muchos años del Instituto Superior de Estudios Teológicos del Seminario de Oviedo, llegan al público estos dos libros suyos, como señal de fecundidad intelectual, no sólo como docente en el citado centro, sino también en su investigación personal.

El primero de los dos volúmenes, *Tras las huellas de la Palabra*, está editado por el Centro Superior de Estudios

Teológicos de Oviedo y recoge siete artículos publicados por el autor en diversas ocasiones, entre 1973 y 1999. La temática es heterogénea: el estado actual de la cuestión sinóptica o de la investigación en torno al prólogo del cuarto evangelio, el análisis de algunos pasajes neotestamentarios como Mt 11,28-30 o Jn 20,5-9, el Sacerdocio ministerial y la Eucaristía en la carta a los Hebreos, etc. Puesto que en muchos casos el autor trata de ofrecer una panorámica de lo que se puede leer del tema en cuestión en la exégesis del momento, una abundante bibliografía acompaña a la investigación. El otro volumen, *El don del Espíritu*, editado por el autor, es de talante diverso. Como dice el título, el libro trata del Espíritu y recoge muchos textos acerca del Espíritu en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. La lectura del volumen deja notar que esos textos han sido objeto de reflexión por parte del autor, antes de ser comentados. Sin embargo, como se afirma en la introducción, aunque el autor se ha documentado, en el trabajo apenas se cita bibliografía. Lo que se pretende es dar a conocer el don del Espíritu Santo. Lo que fue un descubrimiento para el autor del libro, éste quiere que lo sea también para sus lectores.

En resumen, dos libros que son un cumplido homenaje a una persona, pero que lo son también a la docencia de la Sagrada Escritura en nuestro país, a tantos profesores que con eficacia han transmitido, y lo siguen haciendo, la ciencia de la Palabra de Dios a sus alumnos.

Vicente Balaguer

Jacinto NÚÑEZ REGODÓN, *El Evangelio en Antioquía. Gál 2,15-21 entre el incidente antioqueno y la crisis gálata*, Uni-